

Hoja Obrera

ORGANO DE LA "SOCIEDAD DE TRABAJADORES"
Y DEFENSORA DE LOS DERECHOS DEL PUEBLO

Sale los domingos | San José, Costa Rica, domingo 26 de diciembre de 1909. | Año I—No. 11

EDITORES:

J. Elias Hernández

José M.^a Jiménez

ADMINISTRADOR,

Gregorio Soto Q.

Oficina: Avenida Central, casa de don Rafael
Acuña, Cuesta de Moras.

Suscripción mensual ₡ 0-25

Avisos, precio convencional.

Dirijase la correspondencia al apartado 270.

Desfilando el carnaval

Se aproxima fin de año y con él las fiestas cívicas. Contemplemos el espectáculo.

Empieza el desfile.

El lujo, base de las fiestas, pasea altanero sus deslumbrantes galas. Todo lo invade; es más poderoso que el hambre porque ésta se estruja para darle paso.

El hambre perfila los rostros; el lujo cubre y dora estos perfiles. El hambre muere, bosteza, extenua; el lujo atrae, brilla, deslumbra. Gigantesca lucha: lujo y hambre! Ironías de la vida, decís que vence el segundo? Os equivocáis, vence el primero.

El lujo tiene una aliada y protectora poderosa: la prostitución. Como el lujo sugiere, la persona que cae en sus redes, sin poderlo sostener, tiene que venderse ó prostituirse. La prostitución es madrastra del lujo; el hambre su hija. El lujo se presenta en diferentes formas y colores, todos inútiles, pero silencio... ahí vienen... observemos.

Pasan hombres que por sus caras macilentas demuestran largos días de privaciones; pero en cambio llevan trajes cortados á la moda, de fino paño; sus hijas llevan sombrero y sedas. ¿Que estas apariencias son criminales desde luego que para esto se estruja el estómago? Eso allá con ellos que por lo general son empleados públicos que ganan míseros sueldos.

Allí va una joven: es hija de un artesano que suda el quilo en sus pesadas labores. Vedla: respira forzosa-

mente porque lleva demasiado apretado el corsé; de su sombrero cuelgan flores y cintas; hay derroche de lujo en su vestido. En cambio el pobre obrero, su padre, no tiene segunda camisa que ponerse.

Aquel coche que va allí es de una familia rica; el lujo que gasta es asiático, con solo lo que valen las alhajas que llevan puestas se pueden aliviar muchas necesidades.... Hablar de pobreza ¡necedad! ¿quién piensa en esto en tiempos de fiestas? Además, esto lo hacen los filántropos que de cualquier lagrimilla se conmueven, pero la mayoría de los ricos, de qué se preocupan? Ahora bien, esa familia que va en coche—¿quién lo creyera!—á menudo despide á las sirvientas sin pagarles su salario porque se los niegan. Hacen mal? Qué va! Bastante hacen los patrones con darles la comida; para eso el pueblo produce criadas que después los patrones las convierten en girones de prostitución.—

Y el coche? Se alejó.

Si no me equivoco aquella mujer que va toda engalanada estaba como criada. Sí, es la misma; pero resulta que el hijo de su patrón la quitó del servicio doméstico, le alquiló casa y le da los gastos: menos mal; ésta logró algo; en cambio otras consiguen sólo desprecio. A qué seguir? La calle es ancha y puede recoger estos despojos.

El lujo, magestuoso, imponente, vencedor, pasea con arrogancia sobre este charco.

¿Quién es aquel que viene con ceño adusto y mirada fría? á juzgar por la balanza que trae, debe ser el representante de la justicia. Si; es cierto, aunque noto que un platillo viene completamente bajo y el otro levantado. Ah! ya se por qué; las pesas de uno son oro y consideración social, y las del otro, harapos y lágrimas; ¿cómo querer que la balanza pese igual?

¡Abrid paso al ginete! ¿quién viene? Ah! es un hombre que lleva relucientes charreteras y hermosas franjas en las bocamangas; representa la milicia: carrera de destrucción. Es

jefe. De seguro que para llegar al puesto que ocupa, debe estar muy adelantado en el arte de matar, ó por favoritismo del gobierno que sostiene; cuelga al cinto larga espada, ésta, si no tocan á degüello, sirve por lo menos para dar cintarazos. Atrás viene un grupo de hombres alineados, son los soldados, la carne de cañón en las batallas y los que á costa de matar ó de que los maten, ganan los ascensos para sus jefes. Bien por los que explotan la sangre, peor sería que esta se regara sin provecho de nadie. A propósito, en tiempo de paz el pastor viene adelante y el rebaño atrás; en tiempo de guerra... viceversa.

Ya viene, ya se acerca, ya llega ¿quién? la ley; trae el paso grave, un manojo de legajos bajo el brazo y una red en el hombro. ¿Para qué la red? Ya adivino; para que al zarandearla queden cogidos los del montón y los ágiles, los tolerados, se escapan, sí; para eso es ley.

¡Hermosas criaturitas! son los asilados, ¡pobres golondrinas del dolor que perdieron la joya más valiosa que hay sobre la tierra, lo irreparable; son huérfanos y la caridad, diosa de blancas alas y mirada dulce, los recogió.

Dicen las malas lenguas que se levantan al despuntar el alba para que trabajen y que lo hacen en demasía, que se alimentan mal, que los castigos son exagerados y que la libertad la tienen sumamente restringida, pues cuando logran salir es en fila y del hospicio á la iglesia y de ésta al hospicio; pero esto son chismes, calumnias; si no, ved esas criaturas, ¡van á reventar de gordas y rosadas! y no podía suceder de otra manera desde luego que fué la caridad quien las recogió.

Aquí vienen los ministros de Jesús, los representantes de la iglesia! de rodillas y á doblar la frente para demostrar que hay fé! El jefe lleva un hermoso anillo en el dedo y zapatillas de charol, muchos de ellos poseen propiedades, y con las riquezas que hay en los templos se podrán aliviar muchas miserias! y dele con las mise-